



Grupo Temático N° 18: Historia social del trabajo y de los trabajadores.

Coordinadores: Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo.

Mis Queridos Descamisados: la reinención del trabajo y de los trabajadores en el Primer Peronismo

Mayra Coan Lago

E-mail: mcoann@hotmail.com

Pertenencia institucional: PROLAM/USP

Resumen

Pretendemos compartir algunos resultados de parte de nuestra tesis de maestría. El objetivo de la tesis era estudiar los imaginarios sociales sobre los trabajadores presentes en los discursos políticos de Juan Domingo Perón entre los años 1946-1955, proponiendo la idea de reinención sobre los trabajadores en el Primer Peronismo. Seleccionamos como fuentes primarias los discursos políticos de los espectáculos de poder de los días 17 de octubre y Primero de Mayo entre los años 1946-1955. Así proponemos la idea de una reinención compuesta por la combinación de aspectos “simbólicos”, como los imaginarios sociales, y “materiales”, como las leyes laborales y las políticas sociales. Las preguntas que pretendemos reflejar aquí son: ¿En qué consiste tal reinención? ¿Qué elementos deberían ser considerados? ¿Qué imágenes serían proyectadas para y sobre los trabajadores? ¿Cuál es el papel de las políticas sociales y de la legislación laboral creada? ¿De qué manera se construye y se legitima la relación con el nuevo gobernante?

Palabras-clave: discursos políticos; imaginarios sociales; trabajadores; peronismo.

Introducción

Para Maria Helena Capelato (2009), el advenimiento del Primer Peronismo consolidó la política de masas en Argentina. Según José Luis Beired (1999), la “política de masas” es caracterizada por la “quiebra” de la antigua orden y la construcción de nuevos sistemas de poder, basados en el reconocimiento de las mayorías sociales. Aún de acuerdo con el historiador, dos vectores fundamentales compusieron esta “quiebra” en América Latina: los gobiernos que desarrollaron instrumentos de integración y movilización de los sectores sociales; y los movimientos políticos, de

extracción popular, que buscaron alcanzar el poder, sea por medio de elecciones o por el uso de la fuerza. El tercer vector “adicional” sería las transformaciones de las estructuras sociales que acompañaron la industrialización.

Capelato (2009) considera que los regímenes nacional-populares desarrollaron una política de masas a través de un eficiente sistema de comunicación, compuesto por el radio, el cine, la prensa y por los espectáculos de poder, o sea, las fiestas cívicas y las manifestaciones de masa en espacios abiertos con la presencia del líder, inspiradas en los regímenes nazi-fascistas de la Europa. Para complementar esos dispositivos había la censura y la represión a los opositores.

Con relación a los espectáculos de poder, concordamos con Mariano Plotkin (2013) al afirmar que uno de los objetivos de los mismos era producir y reproducir imágenes de legitimidad, cohesión y apoyo de los argentinos, sobre todo de los trabajadores, al “gran líder” de la nación y al proyecto político en curso.

Consideramos los espectáculos de poder como momentos emblemáticos, pues representaban el encuentro entre el gobernante y la “nación”, cuando Perón anunciaba o reafirmaba el proyecto político para Argentina. Entre los espectáculos de poder seleccionamos los del 17 de octubre y los del Primero de Mayo, entre los años 1946-1955, por algunas razones: los del 17 de octubre pues representaban el marco fundacional del peronismo, momento en que conmemoraban, en el sentido de recordar, las condiciones que propiciaron la llegada de Perón al poder; y los del Primero de Mayo pues contenían un histórico valor simbólico para los trabajadores. Además de eso, también por la apropiación¹ y la resignificación de las fechas por Perón.

A partir de los estudios de los discursos políticos de Perón en esos momentos proponemos la idea de reinención del trabajo y de los trabajadores en el peronismo. Re-inención pues consideramos que en los momentos anteriores al peronismo, o sea, antes de la década de 1940, sobre todo con relación a los trabajadores, hubo “invenciones” sea por parte de los trabajadores, que se auto representaban, o por parte del Estado, sobre todo de los gobernantes anteriores. Así, tales invenciones y representaciones ocurrieron de las más variadas y complejas formas.

La entrada en cena política nacional de Perón como Secretario de Trabajo y Previsión, en 1943, demarcaría la reconfiguración de las relaciones entre Estado y clase trabajadora, compuesta por la combinación de los discursos políticos para los trabajadores con la legislación laboral. Así a

¹ A partir de 1949, las conmemoraciones no oficiales del Primero de Mayo, por orden del gobierno, deberían ser anticipada para el día 30 de abril, mientras el 17 de octubre, a partir de 1947, sería conmemorado solamente por el gobierno (PLOTKIN, 2013).



partir de ese momento es posible notar un cambio en el discurso sobre las formas de lidiar con la “cuestión social” y, a veces, de la acción también como, por ejemplo, los encuentros de Perón con los líderes sindicales, como Angel Borlenghi y José Argaña, constituyendo las raíces de la reinención de los trabajadores.

No obstante, consideramos que solamente en 1946, al Perón asumir el cargo de Presidente de la Nación, que la reinención de los trabajadores sería consagrada. La reinención sería compuesta por las dimensiones simbólica, relacionada a los imaginarios sociales sobre los trabajadores, y “material”, relacionada a la legislación laboral y la política social creada en el período. Además de eso, otros aspectos fundamentales como los usos políticos del pasado y de las experiencias de la clase trabajadora en Argentina, en momentos anteriores al peronismo, la construcción y reproducción de determinadas imágenes del gobernante y de su relación con los trabajadores, tal como el papel, la imagen y el significado de la ciudadanía y de la participación política en Argentina también deberían ser considerados.

Las preguntas que proponemos para reflejar sobre la idea de reinención sobre los trabajadores son: ¿En qué consiste tal reinención? ¿Qué elementos deberían ser considerados? ¿Qué imágenes serían proyectadas para y sobre los trabajadores? ¿Cuál es el papel de las políticas sociales y de la legislación laboral creada? ¿De qué manera se construye y se legitima la relación con el nuevo gobernante?

Para lograr el objetivo esa ponencia tiene, además de esa introducción y de las consideraciones finales, dos partes principales. En la primera pretendemos presentar, de manera panorámica, el gobierno de Perón y el “mundo del trabajo” a partir del análisis del papel de los trabajadores en los espectáculos de poder seleccionados²; y en la segunda pretendemos presentar algunas consideraciones sobre la reinención a partir de los cuestionamientos de esa introducción.

Los trabajadores en los espectáculos de poder en el Primer Peronismo (1946-1955)

Trabajadores: hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino. Hoy a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del ejército. Con ello, he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que

² Para la descripción detallada de los espectáculos de poder en el peronismo, ver: JAMES (1987), “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”; LAGO (2015), “Trabalhadores do Brasil, Mis Queridos Descamisados: a (re) invenção dos trabalhadores no varguismo e no peronismo”; NEIBURG (1997), “O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma”; PLOTKIN (2013), “Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)”; y VIGUERA (1991), “El Primer de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”; entre otros.



puede aspirar un soldado: llevar las palmas y laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón, y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino. Dejo, pues, el sagrado y honroso uniforme que me entregó la patria para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza del país. Con esto doy me abrazo final a esa institución que es el puntal de la patria: el ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la Republica: la verdadera civilidad del pueblo argentino (PERÓN, 1973 [1945], p.185).

El epígrafe del trecho del discurso político de Perón, en 17 de octubre de 1945, es interesante para empezar pues presenta tres aspectos básicos que estarían en el Primer Peronismo. El primero es la desvinculación de Perón de un colectivo, el ejército, para asumir una “nueva” identidad con otro colectivo: el pueblo y, sobre todo, los trabajadores. La “nueva” identidad e identificación son reveladas cuando él afirmó ser “el primer trabajador” argentino y también cuando se “mezcló” con la masa sufriente. Así Perón estaría en una posición distinta de los hombres de la política del momento, los generales, tal como de los momentos anteriores, los políticos “corruptos”.

Además de eso, el vocativo “trabajadores” y, posteriormente, “mis queridos descamisados” es interesante pues revelaba un llamado especial, a un público específico. Para Daniel James (2013), el peronismo fundó un llamado político a los trabajadores, sobre todo con relación a su reconocimiento como clase, como fuerza social, que precisaba ser considerada y representada en la vida nacional y en el proyecto político del Gobierno.

El segundo es la naciente imagen de sacrificio y servidumbre al pueblo argentino y, sobre todo, a los trabajadores. Como notamos en el discurso político de Perón, él, a partir de aquel momento, estaría a servicio del auténtico pueblo argentino. La idea de auténtico también es interesante para reflejar acerca de los usos políticos posteriores y la distinción entre los que estaban con y contra Perón, como, por ejemplo, en la campaña presidencial de 1946, con la consigna “*Braden o Perón*”, o mismo en el primero gobierno peronista, en que las dicotomías serían ampliamente utilizadas, como “*patria o vendepatria*”, “*nacionalismo o imperialismo*”, entre otros.

Perón consideró el 17 de octubre como el “renacimiento” de una conciencia de los trabajadores que, a partir de aquel momento, serían los “únicos” a hacer la nación grande e inmortal pues eran las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y orden argentina. Esas consideraciones son significativas cuando recordamos la historia política argentina del momento, caracterizada por la casi ausencia de los trabajadores³ en los discursos políticos y en la actuación o

³ Casi pues hay autores que consideran el radicalismo, sobre todo bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen como un momento que los trabajadores fueron considerados, como por ejemplo: Beired (1984), *Movimiento Operario Argentino*:

acción política. Así, el tercero aspecto es que Perón retomaría una aspiración y demanda simbólica de los trabajadores relacionada a la idea de pertenencia a la nación.

Al asumir la Presidencia de la Nación en 1946, Perón utilizaría y combinaría las imágenes producidas cuando era Secretario de Trabajo y Previdencia, como las mencionadas del discurso político de 1945, con otras, que serían producidas en el Primer Gobierno. Entre las formas de estudiar la diversidad de imágenes producidas y reproducidas en el gobierno peronista, sobre todo a respecto de los trabajadores y de la relación del Estado, representado por el gobernante Perón, con los trabajadores seleccionamos los discursos políticos de Perón en los espectáculos de poder de los 17 de octubre y de los Primeros de Mayo, entre los años 1946-1955. O sea, elegimos Perón como uno de los productores y reproductores de los imaginarios sociales sobre los trabajadores y también como uno de los que contribuyó con la reinención de los trabajadores, y los espectáculos de poder como momentos en que las producciones y reproducciones serían reveladas.

Para Cláudia Schemes (2005) y Plotkin (2013), en los espectáculos de poder peronistas, además de la proyección de imágenes de cohesión, consenso pasivo o activo, legitimidad y unidad alrededor del líder y de un ideal común más general- engrandecer la patria-, había también un esfuerzo pedagógico. Aunque el primero gobierno peronista corresponda el período 1946-1955, concordamos con Plotkin (2013) al afirmar que lo mismo no puede ser comprendido como un momento homogéneo por el contexto interno y externo, responsables por cambios significativos en el juego político. Para él, el proceso de “peronización” de los espectáculos de poder, como del proceso de la creación del aparato simbólico peronista, pueden ser divididos en tres momentos: entre 1946-1948, caracterizado como un período de lucha por el monopolio del espacio simbólico; entre 1948-1950, caracterizado como por la institucionalización del aparato simbólico oficial; y entre 1950-1955, caracterizado por la cristalización de los rituales políticos peronistas.

A pesar de los tres periodos distintos hay algunos aspectos comunes en la organización y en la participación de los trabajadores en los espectáculos de poder, como: la organización de las fiestas por la Central General de los Trabajadores (CGT); las presentaciones artísticas; los discursos políticos del Secretario General de la CGT; la exaltación al gobierno peronista, por medio de desfiles, a la legislación laboral y por las políticas sociales; la canción *Los muchachos peronistas*;

das Orígenes al Peronismo 1890-1946; Horowitz (2015), “*El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*”; y Rock (1992), “*El radicalismo argentino, 1890-1930*”.



las premiaciones durante la fiesta, como la medalla peronista a algunos trabajadores sindicales en los 17 de octubre o el concurso de las Reinas del Trabajo en los Primeros de Mayo; entre otros.

La participación “activa” del trabajador, incluso con discursos políticos en esos días, sería combinada con algunos cargos importantes en el gobierno para los trabajadores sindicalizados, como los de la Secretaria de Trabajo y Previsión, posteriormente, el Ministerio del Trabajo, dirigido por José María Freire, del gremio de los vidrieros, del Ministerio del Interior, dirigido por Ángel Borlenghi, del gremio de los empleados del comercio, entre otros⁴. Aparte de una actuación “limitada” o no de los trabajadores, la ocupación de esos cargos en el gobierno peronista contenían un significado simbólico especial, con dos interpretaciones posibles: el refuerzo de las imágenes como un gobierno *de y de los* trabajadores; y, consecuentemente, el refuerzo de las imágenes de apoyo, cohesión y lealtad, a partir del fortalecimiento de los lazos entre Perón y los trabajadores, una vez que él sería el primero gobernante a ofrecer cargos del gobierno a los trabajadores (LAGO, 2015).

De acuerdo con Schemes (2005), los espectáculos contaron con una amplia participación popular, señalando que parte de la presencia obligatoria de algunos sectores como: escuelas particulares y públicas, Fuerzas Armadas, Cuerpo de Bomberos, Policía Militar y Especial, bandas, coral, grupos de danza y de teatro y sindicatos. Aún según Schemes (2005), cada uno de los sectores debería hacer un tipo particular de presentación: desfiles, danzas, canto, discursos, entre otros.

A partir de 1948, con el auxilio del Secretario de Educación, Oscar Ivanissevich, el peronismo sería relacionado a los valores transcendentales, convertido en una verdadera religión política. Para Plotkin (2013), las celebraciones peronistas eran como rituales, siendo los espacios públicos monopolizados.

⁴ Sobre la presencia de los trabajadores en cargos del primer peronismo, ver Luciani (s/d), “*Del movimiento obrero a la gestión estatal: José María Freire en el área de trabajo del Primero Peronismo*”.



Imagen 1 –Primero de Mayo de 1948.

Fonte: *Mundo Peronista*, n. 45, año II.

A partir de la imagen del Primero de Mayo es posible notar algunos aspectos del período: el primero es la pareja Juan y Eva Perón, representados por sus fotografías y por los escritos “PERON-EVA-PERON”. Esos escritos revelan los grandes líderes y conductores de la nación, con fotografías posicionadas arriba de todos; el segundo son los símbolos que están en el palenque. Al centro el *escudito*, representando, entre otros aspectos, la tónica del gobierno peronismo, eso es, la justicia social, y la sigla CGT en tres locales distintos. Los conductores combinados con el *escudito* y la CGT podrían ser comprendidos como “*La fórmula de la patria*”.

En 1950, con Raul Alejandro Apold como nuevo Secretario de Informaciones de la Presidencia, la doctrina pasaría a ser compuesta, básicamente, por las imágenes de Perón y Evita. Así los límites entre el partido y el Estado quedarían difusos. Además de eso, la retórica peronista estaría compuesta por elementos religiosos.

El apelo y la evocación a los conductores de la nación, a partir de los usos de sus imágenes, pueden ser notados abajo:



Imagen 2 – Primero de Maio de 1953.

Fonte: *Mundo Peronista*, n. 42, ano II.

Además de la organización y actuación de los trabajadores en los espectáculos de poder es preciso observar el papel de Perón en esos momentos, sobre todo a partir de sus discursos políticos y la relación establecida con los trabajadores. En la próxima parte presentaremos los trabajadores en los discursos políticos de Perón en esas fechas, a partir de la idea de la reinención de los trabajadores.

La reinención del trabajo y de los trabajadores en el Primer Peronismo (1946-1955)

Para Perón, el gobierno peronista proporcionó el “tiempo nuevo” de la “nueva” Argentina. Así el contraste entre el momento anterior, compuesto, sobre todo, por las luchas de los trabajadores contra la injusticia social, por los trabajadores sin derechos o protección, entre otros, y el momento actual, compuesto por la justicia social, por los trabajadores con derechos y protección, como preocupación del gobierno nacional sería muy utilizado por Perón. En los discursos políticos de los Primeros de Mayo podemos observar el contraste y la diferenciación entre el “viejo” y el “nuevo” tiempo, así como la “vieja” y la “nueva” Argentina:

Pasan por mi memoria tantos primeros de mayo desde 1910. Siendo estudiante he presenciado los primeros de mayo más trágicos de toda la historia del trabajo argentino. Los veo resurgir en 1916, 1917, 1918; Y los veo también mucho después, cuando las masas argentinas llegaban a esta plaza para reclamar justicia, desilusionadas por su destino ingrato; justicia que nunca obtenían, que nunca les alcanzaba. Cuántas veces he presenciado con dolor, a través de casi mis cincuenta y dos años de vida, el desfile de esa lucha que el proletariado argentino libró, generación tras generación, por afirmar conquistas que no significaban más que la realización de una justicia fundamental y primaria, reclamada por quién trabaja y todo lo producía ante la negativa de quien todo lo disfrutaba y lo usufructuaba (PERÓN, 2002 [1947], p. 37).

El momento anterior es descrito y caracterizado por Perón por una serie de luchas de los trabajadores por la justicia social y de los derechos de los trabajadores. En eso y otros discursos políticos Perón retrataba las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores como una situación terrible: exploración, sufrimiento, dolor, miseria, injusticia son algunos de los términos utilizados. Aún según Perón, la “Revolución de 43”, que él hizo parte, ya tenía como objetivo la necesidad de establecer la justicia social y demarcar el tiempo nuevo argentino.

Perón no apagó la histórica lucha de los trabajadores y ni podría apagar. Entre las razones, figuran dos: la primera porque la fecha más importante del peronismo era el 17 de octubre, que en 1945 contó con gran número de trabajadores; y la segunda porque Perón se eligió por el Partido Laborista, que también contaba con gran número de trabajadores.

Además de eso, según James (2013), el discurso peronista tomaba la conciencia, los hábitos, los estilos de vida y los valores de la clase trabajadora, tal como la encontraba y decía que era la base suficiente para una rápida consecución de una sociedad justa e igualitaria. Aún según James (2013), esos aspectos tornaban el discurso peronista más concreto e inmediato que los demás, como los socialistas y comunistas, que anunciaban los cambios estructurales abstractos a largo plazo, solamente con una conciencia “apropiada” de la clase trabajadora.

Otro aspecto que debe ser mencionado es la dicotomía entre los “hombres que trabajan” versus los “hombres que no trabajan”, muy utilizada en los discursos políticos de los tiempos que Perón era Secretario de Trabajo y Previsión y después como presidente, representada por “quien todo lo disfrutaba y lo usufructuaba”.

Esa situación cambiaría en el nuevo tiempo, en la nueva Argentina:

Este 1º de mayo, el primero desde que me encuentro en el Gobierno, lo festejamos como fiesta incorporada a las grandes efemérides de nuestra Patria. Lo festejamos como el advenimiento de una nueva era para esta Patria tan amada, por la que trabajamos sin descanso día y noche, si es preciso (...). En este 1º de mayo hemos alcanzado esa paz y tranquilidad provisorias. Hemos logrado conformar la conciencia social de nuestro pueblo, donde un gobierno de trabajadores marcha al frente de la columna obrera más grande que pueda haberse formado en esta tierra (PERÓN, 2002 [1947], p.40).

Antes el Primero de Mayo era un momento de lucha. En la “nueva era” lo mismo sería un momento de fiesta, de celebración de la paz y de la tranquilidad, una vez que era un gobierno *de* los trabajadores, preocupado con la justicia social y la felicidad de los trabajadores. También es interesante observar la idea de una “conformación” de la conciencia social del pueblo, a partir de un gobierno *de, dos y para* los trabajadores. Esa idea reafirma la imagen de Perón como el “primer

trabajador argentino”, sea como primero político que atendió las demandas y aspiraciones de los trabajadores o como ejemplo a los trabajadores, y de conductor de los trabajadores.

En ese contexto, el Gobierno, representado por Perón, tenía un papel importante, pues no podría más tratar el trabajador como rebelde, violento, sin derechos, sin conciencia política, invisible, entre otros. Entonces era preciso reformular no apenas la forma de tratar la “cuestión social”, o sea, sin violencia u omisión, como también incorporar la clase social al gobierno, como fuerza social. El “tiempo del peronismo” representaba una “nueva Argentina”, un “nuevo hombre” y, por lo tanto, los trabajadores no podrían más tener las mismas representaciones del momento anterior.

Entre las nuevas imágenes de los trabajadores, muy utilizadas en los discursos políticos, están las de unidos, leales, sinceros, dignos, consientes y alegres, como podemos observar en el trecho abajo:

Desfilan por nuestra imaginación y por nuestro recuerdo los días vividos a través de las etapas reivindicatorias de la Patria que comenzaron en junio de 1943. Primero, las reformas que fueron como la iniciación y la siembra de la simiente que había de cristalizar y florecer a lo largo del trabajo y sudor argentino. Después, el gobierno, nuestro gobierno, el gobierno del pueblo, el gobierno de los descamisados, el gobierno de los pobres, de los que tienen hambre y sed de justicia. Por eso, en esta plaza, la histórica Plaza de Mayo de todas nuestras epopeyas, han latido al unísono amalgamados en un solo haz todos los corazones humildes que por ser humildes son honrados, son leales y son sinceros. Después, la Constitución, la Constitución Justicialista, que ha hecho de la tierra argentina una Patria sin privilegios y sin escarnios; que ha hecho del pueblo argentino un pueblo unido, un pueblo que sirve al ideal de una nueva Argentina, como no la han servido jamás en nuestra historia. Esas tres etapas vividas por el pueblo argentino: la reforma, el gobierno y la Constitución argentina, nos han dado un estado de justicia y un estado de dignidad y nosotros los transformaremos en un estado de trabajo (PERÓN, 1949, s/p).

Como mencionamos en otro momento, para Perón, las raíces del cambio del trato de la “cuestión social” están en 1943, lo que llamamos de las raíces de la reinención de los trabajadores. A partir del trecho es posible notar la relación directa establecida entre las acciones de Perón, las acciones del Gobierno y la nueva situación del trabajador. Ese trecho también es significativo pues reúne las imágenes de lealtad, sinceridad, amistad, dignidad y justicia social de forma complementaria y combinada, que componen el nuevo trabajador, que para nosotros caracteriza la reinención del trabajador. Como podemos observar, esas imágenes, aunque presentadas de forma separada en los discursos políticos, estaban siempre relacionadas a la figura de Perón, del gobierno o del movimiento y partido peronista.

Según Plotkin (2007) las imágenes de la lealtad y de la sinceridad eran asociadas a Perón y a la patria. La lealtad al ideal, al partido y a la doctrina implicaba la lealtad a la nación y al Perón.



Así, ser leal a los elementos creados por él, era ser leal a la Argentina. Por otro lado, la imagen de la unión contribuía en la justificativa para la lucha contra los enemigos internos y externos, en la conservación de la justicia social y en el fortalecimiento de las unidades sindicales.

Atrás de esas imágenes, dos aspectos eran fundamentales: la idea, la imagen y el significado de la ciudadanía y la retribución al que era “donado” por el gobierno. Con relación a la ciudadanía,

El atractivo político fundamental del peronismo reside en su capacidad para redefinir la noción de ciudadanía dentro de un contexto más amplio, esencialmente social. La cuestión de la ciudadanía en sí misma, y la del acceso a la plenitud de los derechos políticos, fue un aspecto poderoso del discurso peronista, donde formó parte de un lenguaje de protesta, de gran resonancia popular, frente a la exclusión política. Algo del poder de esos componentes del lenguaje político peronista se originó en que ya formaban parte del lenguaje tradicional de la política democrática, que demandaba igualdad de acceso a los derechos políticos (...) El éxito de Perón con los trabajadores se explicó, más bien, por su capacidad para refundir el problema total de la ciudadanía en un molde nuevo, de carácter social (JAMES, 2013, p. 27).

Para James (2013), el discurso peronista negaría la validez de la separación, formulada por el liberalismo, entre el Estado y la política por un lado y la sociedad civil por otro. De acuerdo con el discurso peronista, la ciudadanía no debería más ser definida apenas en función de los derechos individuales y relaciones dentro de la sociedad política, pero también en función de la esfera económica y social de la sociedad civil. Así, el autor propone la idea de redefinición de la noción de ciudadanía, sobre todo relacionada a los derechos sociales.

Según el autor, luchar por los derechos políticos implicaba también un cambio social:

Más aún, al subrayar constantemente la dimensión social de la ciudadanía, Perón desafiaba en forma explícita la validez de un concepto de democracia que la limitaba al goce de derechos políticos formales, y a la vez ampliaba ese concepto hasta hacerlo incluir en la participación en la vida social y económica de la nación (JAMES, 2013, p. 30).

Ese diferencial puede ser notado en las elecciones del año 1946, en que, mientras la oposición al peronismo trataba de cuestiones como de la redemocratización, la libertad, entre otros, Perón señalaba la importancia de la justicia social, de la garantía de los derechos sociales, en la “nueva” democracia, la democracia social. Así, estamos de acuerdo con James (2013) al afirmar que, tradicionalmente, el sistema político liberal en la Argentina tenía reconocido la existencia política de los trabajadores, como ciudadanos individuales, dotados de una formal igualdad de derechos en el campo político, pero, al mismo tiempo, creaba obstáculos para su constitución como fuerza social en ese campo. El diferencial del peronismo:

Esa representación ya no había de materializarse simplemente mediante el ejercicio de los derechos formales de la ciudadanía y la mediación primaria de los partidos políticos. En vez

de ello, la clase trabajadora, como fuerza social autónoma, había de tener acceso directo y por cierto privilegiado al Estado por intermedio de sus sindicatos (JAMES, 2013, p. 32).

Por lo tanto, en el peronismo, el trabajador sería considerado fuerza política, fundamental para lograr los objetivos del Gobierno. A pesar de la retórica peronista considerar los trabajadores como fuerza política, en algunos momentos, los discursos políticos de Perón revelaban el papel del liderazgo como más importante:

Compañeros: yo les he dado una doctrina justicialista, he asegurado una justicia social, he conquistado una libertad económica, les he dado una realidad política, todo consolidado en la Constitución Justicialista. Para el futuro han de ser ustedes los guardianes, han de ser ustedes los que juzguen y han de ser ustedes los que sancionen (PERÓN, 1950, s/p).

Perón se colocaba como el gran conductor de los trabajadores, como aquel que proporcionó las condiciones necesarias para asegurar la justicia social y la mejora en las condiciones de vida y de trabajo. Según Capelato (2009), en Argentina era posible notar las modificaciones en el mundo del trabajo, incluso por el contexto económico favorable. Según la historiadora, el número de establecimientos industriales y de trabajadores duplicó entre 1935-1946, siendo que la industria pasó a ser el centro dinámico de la acumulación de capital en la mitad de los años 1940, aún que la principal fuente de divisas era la agroexportación.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el país deudor se tornó acreedor por la exportación de sus productos agrícolas a lo mercado europeo. Las exportaciones tornaron las condiciones argentinas especialmente favorables en el primero gobierno de Perón. Además de la mejora en las condiciones de vida y de trabajo, el Gobierno intentó reforzar el sector industrial de la economía con la ayuda de lo sector agrícola, reducir la influencia externa en la economía, sobre todo en lo sector público, y otorgar para el Estado el papel decisivo en la reglamentación de la economía con los Planos Quinquenales (1946-1951; 1951-1955).

Ese contexto es importante pues ayuda a comprender la construcción de las imágenes sobre los trabajadores, el Gobierno y, principalmente, sobre Perón y su relación “especial” con los trabajadores. Entre las imágenes proyectadas por Perón está la de “donación”, por parte de Perón, como por ejemplo en el último trecho destacado, combinada con la de “gratitud”, por parte de los trabajadores. La cuestión de la imagen de la donación es interesante y antagónica al mismo tiempo porque se Perón sabía y mencionaba la lucha histórica de los trabajadores por la justicia social, la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, él no dio la legislación laboral o las políticas sociales, sino concedió u otorgó las mismas.

El movimiento discursivo entre Perón y los trabajadores, que trata también de la cuestión de la imagen de donación, fue analizado por Silvia Sigal y Eliseo Veron (2010). Para los autores hay un doble movimiento discursivo: de Perón hasta el pueblo y del pueblo hasta Perón. Con relación a Perón, los autores señalan la importancia de él venir del cuartel, pues observaba la sociedad desde “afuera”:

Esa sociedad otra, que funciona tras los muros del cuartel, es la contra imagen exacta de la sociedad exterior: esta última está fragmentada por los políticos, mientras la primera se funda en un auténtico sentido orgánico; en la sociedad exterior reina la injusticia, los privilegios inmerecidos, las prebendas, mientras que la sociedad militar es un ejemplo de jerarquía y respeto. Y si el ejército, saliendo del cuartel, está en condiciones de restablecer la justicia en la sociedad exterior y en el Estado, es porque él mismo es una sociedad justa. El ejército sale a la calle para aportar a la sociedad civil la justicia que es la suya propia, desde siempre, dentro del cuartel (SIGAL;VERÓN, 2010, p. 40).

Así la “llegada de Perón” representó, en un primero momento, la llegada de alguien del ejército, del soldado que dejó el cuartel por el deber de restablecer la justicia social en la sociedad y de mejorar las condiciones de vida y de trabajo. La llegada de Perón marcaba el encuentro entre los “valores inmutables” de la sociedad militar con los valores degradados de la sociedad civil. Ese aspecto es importante para la comprensión de la imagen de donación, o sea, él era un hombre no político, preocupado con los trabajadores y, por eso, donó todo lo que podía.

Por otro lado, el movimiento desde el pueblo hasta Perón ayuda a comprender la otra imagen: la gratitud. Según los autores:

Del pueblo hacía Perón: Este pueblo tiene anhelos, anhelos de “redención social”, frustrados durante muchos años. Perón llega y este pueblo no está más solo (SIGAL; VERÓN, 2010, p. 34).

O sea, el pueblo y, sobre todo, los trabajadores que fueron acogidos por Perón, que todo les “dio” y “donó” deberían reconocer y, por lo tanto, serian eternamente agradecidos. Además de la gratitud, los trabajadores deberían amar Perón y ser leal a él.

Con relación a la gratitud, es preciso notar el papel de la legislación laboral y de las políticas sociales:

Desfilan por nuestra imaginación y por nuestro recuerdo los días vividos a través de las etapas reivindicatorias de la Patria que comenzaron en junio de 1943. Primero, las reformas que fueron como la iniciación y la siembra de la simiente que había de cristalizar y florecer a lo largo del trabajo y sudor argentino. Después, el gobierno, nuestro gobierno, el gobierno del pueblo, el gobierno de los descamisados, el gobierno de los pobres, de los que tienen hambre y sed de justicia. Por eso, en esta plaza, la histórica Plaza de Mayo de todas nuestras epopeyas, han latido al unísono amalgamados en un solo haz todos los corazones humildes que



por ser humildes son honrados, son leales y son sinceros. Después, la Constitución, la Constitución Justicialista, que ha hecho de la tierra argentina una Patria sin privilegios y sin escárnios; que ha hecho del pueblo argentino un pueblo unido, un pueblo que sirve al ideal de una nueva Argentina, como no la han servido jamás en nuestra historia. Esas tres etapas vividas por el pueblo argentino: la reforma, el gobierno y la Constitución argentina, nos han dado un estado de justicia y un estado de dignidad y nosotros los transformaremos en un estado de trabajo (PERÓN, 1949, s/p).

Entre las leyes laborales, desde el tiempo en que Perón era Secretario de Trabajo y Previsión hasta llegar a la Presidencia, figuraban: 13° salario; fijación del salario diario para los accidentados en el trabajo; ley del salario mínimo; régimen de trabajo para menores; cobranza de salarios en los feriados; ferias anuales remuneradas para todos los trabajadores; creación del Instituto Nacional de la Previdencia Social y de la Administración Nacional de la Vivienda para los trabajadores; la aprobación del régimen legal de las Asociaciones Profesionales, que reglamentaban el funcionamiento de los sindicatos; y la creación del Tribunal Superior del Trabajo.

Esas políticas serían reunidas en los derechos de los trabajadores, en la Constitución de 1949. Además de eso, el centro de las políticas sociales asociadas a la Fundación Eva Perón actuaba en los campos de la salud, de la educación, del turismo y de la asistencia social.

Así, la legislación laboral y las políticas sociales eran utilizadas para legitimar el discurso peronista en un primero momento y, en momento posterior, como arma de lucha contra los “vendepátrias”, los “imperialistas”, o sea, los anti-peronistas, la exacerbación de la oposición al Segundo Gobierno de Perón. O sea, en el Segundo Gobierno, Perón utilizaría las “donaciones” como razón para seguir en el Gobierno y para luchar contra los anti-peronistas.

Como comentamos, aunque el período 1946-1955 corresponda al primer peronismo, el contexto nacional e internacional cambió y, por lo tanto, tenemos que establecer las diferencias y, principalmente, la influencia en la reinención de los trabajadores. Con relación al contexto, el Segundo Gobierno de Perón tenía un contexto distinto del primero y, por lo tanto, los discursos políticos y la relación con los trabajadores no serían los mismos.

Entre los aspectos que componen la mudanza estaban la deterioración de la situación económica, la exacerbación de la oposición sindical y la muerte de Eva Perón. La crisis económica en el sector externo influyó las actividades industriales nacionales, motivando, incluso, la inflación. Además de eso, los subsidios públicos terminarían y los salarios reales empezarían a declinar, lo que ocasionó una sucesión de huelgas. En razón de esa situación, el gobierno peronista

cambiaría algunas de sus políticas, sobre todo con relación a la atracción de los capitales extranjeros, promoviendo, incluso, una campaña para atraer lo mismo, a partir de la reducción de las restricciones a las importaciones de máquinas y equipamientos y el envío de los dividendos para otros países (BAILY, 1986).

Por lo tanto, el clima de “fiesta”, del “mundo feliz” acabó y, así, el gobierno tuvo que enfrentar mayores dificultades con los trabajadores⁵. Aunque reflejar sobre la oposición sindical no sea el objetivo de ese estudio, Baily (1986) identifica dos tipos más amplios de oposición: la oposición con fines políticos de algunos dirigentes, que luchaban por un gremialismo independiente; y la oposición “pragmática” de los trabajadores, que luchaban por las conquistas económicas del primero gobierno de Perón y contra la caída de los salarios, por ejemplo. Además de eso, aún según el autor, algunos trabajadores comprendían que ni siempre los intereses del movimiento de los trabajadores eran los mismos que del Gobierno o de Perón.

Decurrente del contexto de la época, los discursos políticos de Perón a partir de 1952 tendrían un tono más agresivo do que los años anteriores. Perón convocaba, explícitamente, los trabajadores reinventados para una batalla contra los enemigos internos y externos a Argentina:

Compañeros: Estamos en un momento en que todos debemos de preocuparnos seriamente, porque la canalla no descansa, porque están apoyados desde el exterior. Decía que es menester velar en cada puesto con el fusil al brazo. Es menester que cada ciudadano se convierta en un observador minucioso y permanente porque la lucha es subrepticia. No vamos a tener un enemigo enfrente: colocan la bomba y se van. Aumentan los precios y se hacen los angelitos. Organizan la falta de carne y dicen que ellos no tienen la culpa. Al contrario, por ahí, en un diario, sacan un artículo diciendo que ellos, en apoyo del Gobierno, quieren que venga la carne, pero la carne no viene. Todo esto nos está demostrando que se trata de una guerra psicológica organizada y dirigida desde el exterior, con agentes en lo interno. Hay que buscar a esos agentes, que se pueden encontrar si uno está atento, y donde se los encuentre, colgarlos en un árbol (PERÓN, 1952, s/p).

Con relación a los enemigos de la patria, Sigal y Veron (2010) señalan que la construcción de los enemigos de la patria era inseparable de la imagen de sombra. El enemigo era oculto, estaba escondido, infiltrado, operando en la sombra. La idea de sombra de los autores compañía otra idea que es la de la verdad estar siempre con Perón y, por lo tanto, él sería la luz, que era opuesta a la oscuridad.

⁵ Sobre la relación de los trabajadores con el peronismo, ver: Contreras y Marcilese org (2014), Dossier “*Los trabajadores durante los años del primer gobierno peronista. Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas (1946-1955)*”; Del Campo (2012), “Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vincula perdurable”; Torre (1988), “La formación del sindicalismo peronista compilador”, Torre (2012), “*Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*”; entre otros.

También a partir del Segundo Gobierno que la oposición entre “nosotros”, pleno, substancial, que coincide con el colectivo “argentino”, “patria”, a un “ellos”, pleno, racional, que coincide con el colectivo “anti-argentino”, “anti-patria”. Así el enemigo observa enfurecido como Perón realizaba y resolvía los verdaderos problemas argentinos, sobre todo en el ámbito social. El enemigo no tenía un proyecto político pero ponía obstáculos al proyecto político de Perón y, consecuentemente, a Argentina (SIGAL; VERON, 2010).

Creemos que la exacerbación del conflicto social auxilió el cambio de los coenunciadores del discurso peronista, pasando de trabajadores, algo más específico, para pueblo, algo más general y amplio, intentando revelar el apoyo más amplio de la sociedad argentina. Además de eso, la idea “patria” versus “antipatria” también contribuyó para la imagen de lucha a favor de Perón:

Compañeros, hoy como siempre, la bendita fiesta de los trabajadores nos encuentra unidos, de corazón a corazón, en un pueblo dispuesto a dar la vida por PERON y en un PERON dispuesto a dar mil vidas por su pueblo. Los que creen que nos cansaremos, se equivocan. Nosotros tenemos cuerda para cien años. Por eso, hoy, el Día del trabajo, debemos juramentarnos todos los trabajadores para vencer, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Que para ello nos sirva de acicate el recuerdo del crimen de Chicago y los miles crímenes que se están planteando en sus cercanías (PERÓN, 1953, s/p).

El “nuevo” trabajador, lo de la reinención, era utilizado para legitimar la fuerza política del gobierno. Entonces las imágenes de sinceridad, de lealtad, de apoyo y de unión serían más utilizadas que en el Primer Peronismo. Según Sigal y Veron (2010), en el universo del discurso peronista encontramos, en el lugar del slogan “Patria o muerte”, el slogan “Perón o muerte”. Aún según los autores, no se trata de ofrecer la vida por Perón, en el sentido literal entonces proponen que observemos la substitución del término patria por Perón, lo que revela y reafirma que proclamar “la vida por Perón” era lo mismo que proclamar “la vida por la patria”.

Los discursos políticos de los últimos años de los espectáculos de poder fueron marcados por un tono más agresivo. Además de eso, en los discursos Perón también señalaba la importancia de los trabajadores en la defensa y difusión de la doctrina justicialista:

Por eso, compañeros, he hablado hoy a la mañana de la organización y de doctrina. El cuerpo institucional de la República y el cuerpo cívico del pueblo necesita tener, como todas las cosas de la vida, un cuerpo y un alma. El cuerpo lo constituyen las organizaciones de la Nación, que son las organizaciones del gobierno, las organizaciones del Estado y las organizaciones del pueblo. Por esa razón, es necesario que todos los trabajadores argentinos sean, permanentemente, difusores



de nuestra doctrina. Que sean ellos los millones de verdaderos predicadores que la Patria necesita para elaborar su triunfo final. En este 1° de Mayo, en que deseamos con todas las fuerzas de nuestro espíritu afirmar la doctrina justicialista, yo pido a todos los trabajadores argentinos, en nombre de la felicidad de nuestro pueblo, que se conviertan en predicadores de la doctrina justicialista y que nunca olviden que al predicar esa doctrina llevamos en alta nuestras tres inmarcesibles banderas: la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía de la Pátria (PERÓN, 1954, s/p).

Así, la doctrina justicialista y las “banderas” del lema peronista, eso es, la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la patria constituyeron parte del legado peronista, que debería ser difundido por los trabajadores.

Consideraciones Finales

En la ponencia procuramos presentar algunos resultados de la parte de Argentina de nuestra tesis de maestría titulada “*Trabalhadores do Brasil, Mis Queridos Descamisados: a (re) invenção dos trabalhadores no varguismo e no peronismo*”. El objetivo general de la tesis era estudiar los imaginarios sociales sobre los trabajadores presentes en los discursos políticos de Getúlio Vargas en las fechas 10 de noviembre y Primero de Mayo, entre los años 1937-1945, y de Juan Domingo Perón en las fechas 17 de octubre y Primeros de Mayo, entre los años 1946-1955. Así proponemos la idea de reinvención sobre los trabajadores en el varguismo y en el peronismo, compuesta por la combinación de aspectos “simbólicos”, como los imaginarios sociales, y “materiales”, como las leyes laborales y las políticas sociales.

Como esa ponencia es sobre la parte del peronismo, procuramos presentar lo que es y caracteriza la reinvención y los principales aspectos que la componen. Con relación a lo que caracteriza la reinvención, tenemos la dimensión simbólica, representada por el cambio de los imaginarios sociales sobre los trabajadores, y la dimensión “material”, representada por la legislación laboral y las políticas sociales. Con relación a los aspectos que la componen, figuran: la idea del “novedad”, caracterizada por un “nuevo” momento, país, política, gobernante y, principalmente, trabajador; la diferencia entre el “viejo” trabajador, sin justicia social y derechos, y el “nuevo” trabajador, con justicia social y derechos, organizado, amigo, leal, compañero, entre otros; el carácter personalista de las transformaciones presentadas, o sea, la personalización del cambio en Argentina en torno de Perón, sea por medio de aspectos simbólicos como el fato de ser el “primero trabajador argentino”, como también por medio de aspectos “materiales”, incluyendo la



combinación de las imágenes de donación peronista y gratitud de los trabajadores; entre otros. Además de eso, vale recordar que la reinención no sería producida en una “tabula rasa”, o sea, Perón se apropió y resignificó algunos de los discursos y de las demandas de los movimientos de los trabajadores y utilizó en la reinención.

Vale hacemos algunas “advertencias” a respecto de esa ponencia. La primera es que las reinenciones sobre los trabajadores, a partir del Estado, vía un Gobierno o Gobernante, son diversas y heterogéneas, dependiendo del tiempo y espacio que están inseridas. Por lo tanto, elegimos una para estudiar.

La segunda es que aunque esas reinenciones tengan esa base, vale recordamos que los imaginarios sociales y políticos no son fijos, inmutables, sino fluidos, flexibles y, así, pueden ser transformados a lo largo del tiempo. Así, durante el Gobierno Perón, algunos de los imaginarios sociales propuestos serían más utilizados que otros, además de otros que fueron creados y utilizados en otros momentos de sus gobiernos.

Por último, con relación a la recepción de tales imaginarios sociales, vale decir que aunque los espectáculos de poder, los discursos políticos en esos momentos y en otros han sido difundidos, procurando alcanzar y atraer los corazones y mentes de los trabajadores argentinos, no creemos que las reinenciones de los imaginarios sociales y las relaciones entre los trabajadores y los gobernantes ocurrieron de manera homogénea, igual, o mismo como una dominación hegemónica, impuesta y acepta por todos los trabajadores. Por lo tanto, pensamos en procesos distintos, múltiples, heterogéneos, subjetivos de recepción, que por las breves menciones de las cartas enviados a los gobernantes en el estudio de Omar Acha (2013), dependen del contexto socio-histórico en que los coenunciadores estaban inseridos.

Bibliografía

ACHA, Omar. *Crónica sentimental de la Argentina peronista: sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2013.

BAILY, Samuel. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1986.

BEIRED, José Luis Bendicho. *Movimento Operário Argentino: das Origens ao Peronismo 1890-1946*. São Paulo: Brasiliense, 1984.



_____. *Sob o signo da nova ordem: intelectuais autoritários no Brasil e na Argentina (1914-1945)*. São Paulo: Loyola, 1999.

CAPELATO, Maria Helena. *Multidões em cena: propaganda política no varguismo e no peronismo*. São Paulo: Editora UNESP, 2009.

CONTRERAS, Gustavo Nicolás; MARCILESE, José (org). *Dossier “Los trabajadores durante los años del primer gobierno peronista. Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas (1946-1955)*. Disponible em:<<http://historiapolitica.com/dossiers/trabajadores-peronismo/>>. Acceso em 10 Dez 2014.

DEL CAMPO, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vincula perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

HOROWITZ, Joel. *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa, 2015.

JAMES, Daniel. “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”. In: *Desarrollo Económico*, vol.27, num. 107, p. 83-129, 1987.

_____. *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013.

LAGO, Mayra Coan. *Trabalhadores do Brasil, Mis Queridos Descamisados: a (re) invenção dos trabalhadores no varguismo e no peronismo*. (Tesis de Maestría presentada al Programa de Pós-Graduação Interunidades em Integração da América Latina da Universidade de São Paulo-SP). São Paulo, 2015 [online].

LUCIANI, María Paula. “Del movimiento obrero a la gestión estatal: José Maria Freire en el area de trabajo del Primero Peronismo”. *Forjando*, s/d.

NEIBURG, Federico. “O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, num 20, p.70-89, 1997.

PLOTKIN, Mariano Ben. *El día que se inventó el peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

_____. *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Sáenz Peña: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2013.

ROCK, David. *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

SIGAL, Silvia; VERON, Eliseo. *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 2010.

SCHEMES, Cláudia. *As festas cívicas e esportivas no populismo: um estudo comparativo dos Governos Vargas (1937-1945) e Perón (1946-1955)*. Novo Hamburgo: Feevale editora, 2005.



TORRE, Juan Carlos. *La formación del sindicalismo peronista compilador*. Editorial Legasa: Buenos Aires, 1988.

_____. *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2012.

VIGUERA, Aníbal (1991). “El Primer de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr.E.Ravignani*, tercera serie, p. 53-80, 1991.